

CARTA DE MUJERES



RUBIA AFLIGIDA.—Claro está que lo que usted desea es que al procurar una entrevista las cosas salgan muy de acuerdo con sus ambiciones. Mas como eso es dudoso, conviene por de pronto proceder con cautela. Convenga usted conmigo en que hace ya bastante tiempo que las cosas han sucedido. No ha sido óbice esto para que su recuerdo siga intacto. Pero lo grave es que usted no puede decir lo mismo en lo que respecta a él. Fácil, por cierto, le será salir de dudas. Mas, ¿y las consecuencias? La esperanza la alimenta a usted actualmente, permitiéndole vivir una ilusión. Luego, cuando la realidad se presente y todos sus sueños se desmoronen, ¿no entiende usted que el fracaso será mayor? Por lo demás, siendo él el causante de esta situación a él corresponde definirla. Si no lo hace, ¿no estima usted ese proceder como definitivo? El recurso que usted interpone, además de ser un poco malo, la colocaría en una situación violenta, desagradable, que su amor propio forzosamente se resistiría. Por otra parte, el procedimiento falla por su base. Le exigiría a usted la misma correspondencia, y usted.. no la puede ofrecer. Medite usted en todo lo que le digo, tomando estas palabras más como insinuación que como consejo que ya sabido es que en estos conflictos del corazón hace más el destino, con sus complicadas sorpresas, que los más sanos e ilustrados razonamientos de la lógica más perfecta.

S. B. SEYMOUR.—Vea, amigo: usted vive de ilusiones y eso sienta muy mal a una persona que se respete. No busque—se lo aconseja una larga experiencia sobre la materia—el ideal femenino extraído de

una composición literaria. Las novelas, señor mío, no son nada más que bellas ficciones y, o mucho me equivoco, o lo que usted persigue no es una ficción sino una realidad. Además—conviene que se haga este aparte,—esta sección no se encarga de tramitar esos asuntos. Ni la sección, ni yo. ¿Me comprende?

ALSINA.—No estimo de importancia que usted se detenga en conocer ese aspecto para abrir juicio. Hay circunstancias que nos impiden equivocarnos y nos dan rudamente con la realidad. Aquí no veo los motivos que usted pueda tener para vacilar. Si usted estuviese enamorada, se justificaría cualquier duda; pero, sus manifestaciones, no obstante lo tortuosas, ¿no me lo confirman así? Por eso mismo es que me inclino a que el problema es asunto concluido.

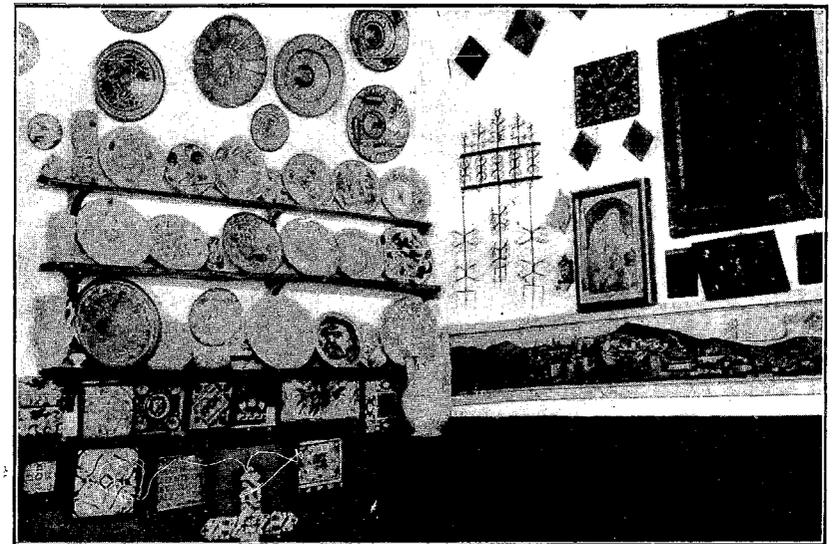
S. F. K.—¿Qué quiere usted que le diga ante la infidencia? No requiere usted consejo ni orientación. ¿Acaso ya no tiene usted ese desgarramiento con el cual la justicia de su corazón sentencia? De él, ¿qué quiere que diga que usted ya no se haya dicho? ¿Debilidad, vanidad, tontería? Elementos de juicio le sobran a usted para apreciar estas clasificaciones. Y estos casos, amiga mía, o se aceptan resignadamente o se rechazan sin término medio. Creo que no cabe decir más.

EMILIA.—Me parece que con su proceder lo único que conseguirá es labrar la infelicidad de todos ustedes. Sea usted razonable y comprenda que lo lógico, lo humano es que ustedes normalicen esa situación. La felicidad de sus vidas ha de derivar de ello, seguramente; entonces, ¿cómo con sus previsiones inconsistentes pretende ir usted en contra de su propia felicidad?

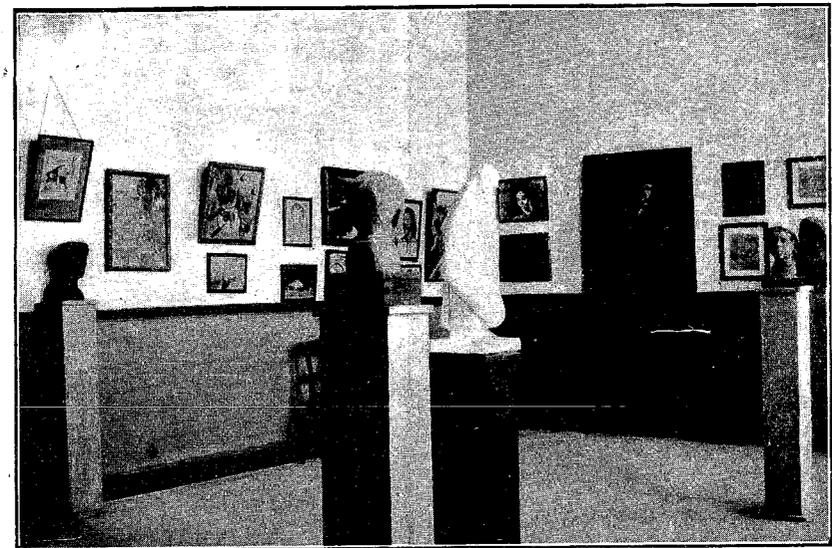
Don CONSEJILLOS.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

La Exposición de Arte



Don Juan Giménez Aguilar ha trasladado su valioso museo a esta sala, que ha sido la admiración de entendidos y profanos



Un agradable rincón donde exponen obras notabilísimas los artistas Marco, Buendía y Francés